



El poder de sembrar la Palabra en lo digital

por Liudmila Bencosme, Coordinadora IBIT en Cuba

Nunca imaginamos que ese pequeño video de cordial invitación al Curso de Vida de Cristo, con nuestro director y profesor Esteban Austin, no sería solamente una promoción, sino que marcaría un antes y un después. Fue el punto de partida de nuevos proyectos y estrategias para poder responder a la creciente demanda de quienes desean prepararse para servir al Señor.

Era solo una invitación sencilla, una publicación más entre millones. Pero en el cielo, no era un simple video: era una semilla divina.

Más de 77.000 vistas en TikTok viralizaron el contenido. Más de 400 corazones respondieron con interés genuino. Y parecía que los chats de Silvia y el mío iban a explotar. Pero lo más asombroso fue que, una semana después, las personas seguían escribiendo con una misma inquietud: “Quiero estudiar la vida de Cristo.”

En cuestión de días, abrimos un segundo grupo de estudio utilizando la modalidad más sencilla: a través de WhatsApp, con el uso de audios, videos, enlaces, presentaciones en PowerPoint, archivos PDF y explicaciones en línea de nuestros profesores.

Porque cuando hay hambre espiritual, Dios abre caminos accesibles para alcanzar a los que buscan.

¿Por qué tocó tantos corazones?

Porque Cristo sigue siendo irresistible y transformador.

Porque cuando se proclama a Jesús, el cielo se mueve.

Y porque Dios no necesita grandes escenarios para obrar grandes milagros. Solo requiere una voz dispuesta, un clic obediente y una cámara encendida por fe.

Hoy tenemos estudiantes de 17 países, conectados por este mover de Dios: Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, El Salvador, Ecuador, España, Estados Unidos, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Perú, Uruguay y Venezuela.

Y con ellos, historias que conmueven: Misioneros que evangelizan en las selvas del Perú. Nuestra primera estudiante con discapacidad visual en Argentina, firme y consagrada en su formación. Mensajes constantes de personas deseosas de crecer en sabiduría, conocimiento y dirección para sus proyectos ministeriales.

Esta experiencia ha marcado mi vida profundamente. Dios ha renovado mi compromiso: seguir equipando corazones con la Palabra.

No puedo dejar de recordar esta verdad eterna: Lucas 1:37 “Porque nada hay imposible para Dios.”

Esta historia nos deja una enseñanza vital: Las redes no son superficiales cuando se usan con propósito eterno. La obediencia digital puede cambiar destinos espirituales.

Isaías 55:11 “Así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.”

Ese video fue mucho más que una publicidad: fue un llamado, una semilla, una chispa de vida. Una voz. Una invitación. Un acto de fe...

Fue el puente para que muchos conocieran la Vida de Cristo.

No subestimemos nunca lo que Dios puede hacer con un corazón dispuesto y una publicación con propósito. Porque cuando se trata de Jesús...

Hasta el algoritmo obedece.

¡Dios es fiel!

(enlace al video: <https://www.instagram.com/p/DJ5RmCRoIWW/>)